

Evasión de la difusión del taekwondo. El peligro de ser un artista marcial dentro de una cultura dictatorial latinoamericana

Evasion of the Diffusion of Taekwondo. The Danger of Being a Martial Artist within a Dictatorial Latin American Culture

Jesús Miguel Delgado Del Aguila¹

Resumen

El taekwondo como arte marcial y disciplina siempre ha sido un medio para garantizar la construcción de personas seriales que toman en cuenta la práctica del respeto y los valores (más allá de la efectividad y el rendimiento deportivos), desde una lógica orientada a constituirlos como líderes en situaciones multidisciplinares. Uno de los enclaves más comunes que se derivan de su aprendizaje es la perseverancia, que es de importancia para enfrentar las adversidades cotidianas y concretizar proyectos. De allí, es que la paciencia y la contribución consuetudinarias por esa formación suscitan un aval de que se patentizarán esos intereses anhelados. Otro aditamento es la configuración de personas que procuran articular una ideología humanizadora, en la que se muestran igualdad y democracia en la metrópoli. Sin embargo, a la cultura latinoamericana dictatorial (recorro a esta calificación pertinente por apreciarse en estos países disconformidad política, fomento de la corrupción, abusos de poder, crímenes y violaciones a los derechos humanos), no le conviene que existan ciudadanos de esa índole, así como intelectuales que critican las irregularidades de su sistema, porque prevalece un requerimiento implícito por no educar y solo recompensar cuando se aprecian logros inmediatos y cualitativos sin considerar la procedencia. Ante ello, el propósito de esta investigación cuestiona la importancia real que el Estado latinoamericano otorga a los practicantes de taekwondo, siendo sus acciones y sus resultados los que integrarán una representación eficaz que la cultura pretenda imitar para que, de esa forma, se consiga una sociedad democrática, competitiva y transparente.

Palabras clave: taekwondo, Latinoamérica, dictadura, superación.

Abstract

Taekwondo as a martial art and discipline has always been a means to guarantee the construction of serial people who take into account the practice of respect and values (beyond sports effectiveness and performance), from a logic oriented to constitute them as leaders in multidisciplinary situations. One of the most common enclaves derived from their learning is perseverance, which

¹ Investigador Concytec con publicaciones en revistas indexadas nacionales e internacionales de Web of Science, Scopus y Scielo. Candidato a doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). En la misma institución, alcanzó el grado de 2.º dan de taekwondo de la WTF, además de representar a su casa de estudios en campeonatos nacionales y universitarios.

is important to face daily adversities and carry out projects. Hence, it is that the customary patience and contribution for this training arouse an endorsement that those desired interests will become evident. Another addition is the configuration of people who try to articulate a humanizing ideology, in which equality and democracy are shown in the metropolis. However, the dictatorial Latin American culture (I resort to this pertinent qualification because political disagreement, promotion of corruption, abuses of power, crimes and human rights violations are appreciated in these countries), it does not suit the existence of citizens of this nature, as well as intellectuals who criticize the irregularities of its system, because an implicit requirement prevails for not educating and only rewarding when immediate and qualitative achievements are appreciated without considering the origin. Given this, the purpose of this research questions the real importance that the Latin American State gives to taekwondo practitioners, its actions and results being the ones that will integrate an effective representation that the culture intends to imitate so that, in this way, a democratic, competitive and transparent society.

Keywords: taekwondo, Latin America, dictatorship, overcoming.

Etimología del taekwondo

Se conoce el taekwondo como un arte marcial que se originó en Corea y que se ha difundido en Latinoamérica a mediados del siglo XIX. Este deporte ya se ha consolidado de manera olímpica durante su etapa finisecular. Sus formas de representación varían desde la exhibición de sus movimientos característicos por el uso diverso de patadas y golpes lanzados con los puños, siendo el primero el que más destaca en esta arte marcial. Asimismo, otra modalidad de manifestarse el taekwondo es por medio del combate. Estilo que me interesa abordar en esta investigación, ya que es allí donde se fomenta una mayor concentración en la preparación física y mental, además de que conseguir un puesto meritorio en esta área implica pasar un gran reto, al igual que el de llegar a convertirse en cinturón negro.

Fomento de perseverancia en todas las áreas

El competidor dominicano Gabriel Mercedes, campeón panamericano de mayores en la categoría de 58 en los años 2007 y 2011 revela que para que un entrenamiento sea efectivo es necesario que cada uno introduzca para sí una peculiaridad que él denomina retóricamente “corazón” (Mercedes, 2009); es decir, habrá que ponerle corazón al entrenamiento para que este se convierta en una práctica que se distinga por el provecho que cada uno puede extraerle para obtener una mayor resistencia, sabiduría y perseverancia. Este imperativo resulta muy sencillo de comprenderse a través de la escritura; sin embargo, un entrenamiento normal aborda un total de una hora y media, estribado en ejercicios de calentamiento, resistencia, elasticidad, fuerza, dominio técnico y táctico, aprendizaje de términos coreanos, etc. El nivel de exigencia es mayor cuando se trata de practicantes que van a competir en un

evento marcial, y mayor aún si este pertenece a la selección nacional, en la que se asume que las horas de práctica no son menores a las cuatro y que su entrenamiento se complementa con otros deportes: el atletismo, la natación, el levantamiento de pesas, etc.

Hay un refrán muy popular que sostiene lo siguiente: “Mente sana, cuerpo sano”. Esta frase para un practicante de taekwondo se corrobora al existir esa correspondencia física y mental en otras áreas de la vida, puesto que esa fuerza, esa perseverancia o ese deseo de ganar se extrapola en los estudios, los lazos amicales, las relaciones amorosas, el trabajo, etc. Esa formación es semejante a la que se instruye en la preparación militar, y en Oriente esa ideología ya es parte de su cultura: una basada en la disciplina. Rara vez, ocurrirá que se encuentre a un cinturón negro de taekwondo que no sobresalga en algo; es más, es casi imposible ver que este no tenga metas, objetivos o proyectos a corto o largo plazos. Su capacidad para enfrentar adversidades consuetudinarias lo han convertido en un autómatas dispuesto a aminorar cualquier tipo de deficiencia y aprovechar todo el tiempo posible para su mejoría.

Para que esta formación marcial sea exitosa, es imprescindible los respaldos económico y emocional de los padres de familia. Ellos son los principales responsables en incentivar al menor a que no descuide la práctica de este deporte. Recuérdese que todo lo que él obtenga a través de esta arte marcial se expondrá también en otras áreas vitales. Si descuida o abandona el taekwondo, lo más probable es que saque pésimas notas en sus estudios o termine siempre postergando o asumiendo interés en rubros más enjundiosos de su vida.

El peligro de destacar

En esta oportunidad, retomo una frase muy conocida en el universo cinematográfico, extraída de la adaptación del cómic de Stan Lee, *Spiderman*, del año 2002, en la que el personaje Peter Parker, protagonizado por Tobey Maguire, recibe una lección de su tío Ben, quien le anuncia que “un gran poder conlleva una gran responsabilidad”. Esto también es posible desde la lógica taoísta del yin yang, en la que se asume que existen fuerzas opuestas que luchan entre sí constantemente: el bien contra el mal. En ese sentido, continuar con la práctica del taekwondo suscitará la adquisición de componentes inusitados e ineludibles para destacar en rubros heterogéneos de la vida. A largo plazo, una persona talentosa y competitiva, que se formó en una academia de artes marciales y no se comprometió con ningún tipo de ocio, estará más dispuesto a seguir obteniendo los resultados que él forjó durante su preparación. Esto generará admiración para algunos, pero también odio, cólera, envidia. Igualmente, son otras las contrapartes. Verbigracia, un practicante de artes marciales siente la capacidad de lograrlo todo, pero cuando pierde en algo que no esperaba se vuelve intolerante y hasta depresivo, como cuando no alcanza el primer puesto. Adicionalmente, puede presentarse un exceso de confianza o lucrar con las medallas y los trofeos (actitud que veía Platón con los jóvenes que participaban en las competencias romanas), que le impide volver a la realidad o lo que Mario Vargas Llosa sostuvo en torno a los deportes en su libro *La civilización del espectáculo* (2012), cuando manifiesta que el final de todo lo que importa a cada individuo en este tipo de prácticas es destruir al otro o el de ser mejor que él: similar a la ideología darwiniana de la supervivencia, en la que el más fuerte sobrevive y el débil debe perecer.

En el taekwondo, hay campeones reconocidos, como el norteamericano Steven López

o el turco Servet Tazegul, quien destaca por su variedad técnica, más que por su interés por simplemente ganar una pelea sin recurrir mucho al deporte como arte. Quienes también practican ese estilo son el alemán Levent Tuncat o el británico Aaron Cook. No obstante, prevalece otra forma que no deja de ser adecuada, como la eficacia en el combate, que domina el español Joel González, además de que agrega una peculiaridad poco común entre los competidores: mantener la calma con una sonrisa que lo acompaña durante toda la lucha. Pero, es posible que, dentro de los campeones, sobresalga siempre alguien más. ¿Qué ocurre con el resto de practicantes?

En el Perú, los campeones Peter López (López, 2015; Tanaka, 2014) y Julissa Diez Canseco (2018a, 2018b) expusieron múltiples veces a través de la prensa irregularidades y obstáculos que se les presentaban por parte de la Federación de Taekwondo y el Instituto Peruano del Deporte para seguir entrenando y compitiendo en un nivel más profesional. Estas arremetidas revelaban que algo no estaba ocurriendo bien: se manejaba erróneamente la economía y la administración de quienes tenían a su cargo el futuro de los artistas marciales.

El fútbol tiene una mayor difusión e inversión en el país. ¿Quién conoce del taekwondo? ¿Quiénes son los que representan al Perú? Estas respuestas son fundamentales, ya que existe un desinterés por cultivar esta arte marcial. No solo se trata de un deporte, sino que como ya se explicó es un adiestramiento de personas seriales, aptas para afrontar circunstancias de la vida con ética y variantes que le es de provecho para el practicante. ¿Este tipo de personas le conviene al Estado? ¿Son los gobernantes latinoamericanos los más apropiados para referirse a sus respectivos valores? ¿Acaso no es noticia de todos los días ver

que algún congresista, candidato, presidente, juez, ministro o fiscal está siendo procesado en el Perú? ¿No es común ver cómo personas selectas son las indicadas para conducir, entrevistar o dirigir ciertos programas con pésimo contenido? ¿No son todos ellos los más idóneos para hacer referencia a personas sin valores que se enriquecen de la brutalidad y el dinero fácil? Para un artista marcial, esta vía no será la adecuada, puesto que sabe que él podrá surgir sin tener en cuenta alternativas austeras. Él sabe lo que cuesta llegar a tener una posición, sabe también lo duro que es alcanzar un proyecto de vida. Ha recibido muchos golpes, ha perdido muchas veces, pero persiste: se encuentra apto para seguir luchando. Y este estereotipo de personas no será la indicada para difundirla por los medios, ni su deporte, ni brindarle la misma o la mayor cantidad de tiempo en reemplazo a prensa basura que circunda las acciones diarias.

Gobierno dictatorial o dictadura perfecta

El escritor peruano Mario Vargas Llosa (1990) calificó el Gobierno latinoamericano como la dictadura perfecta; es decir, no se trata de una intervención militar que haya permitido que ciertos personajes estén administrando el poder por haber sido elegidos libremente. El tema en sí es más complejo. La prensa está muy vinculada con ese tópico, ya que ellos hacen propaganda a quienes mejor le favorecen y de quienes más dinero reciben a cambio. El escritor mexicano Octavio Paz no está ajeno a ese planteamiento, aunque no prefiere usar la denominación de “dictadura”, pero sí es interesante el hecho de que identifica que quienes están a cargo del Gobierno y lo que desarrolla cada nación es la presencia de grupos hegemónicos: son ellos quienes realmente funcionan con mucha cautela y quienes prefieren tener a un ciudadano desinformado, indiferente a la realidad política y consumidora de los

programas que ellos ofrecen como “cortinas de humo”. Este tipo de opresión cultural se aprecia de forma silenciosa. Personajes que salen por televisión desmienten, atacan a sus opositores, hacen creer que ellos apoyan los valores de los ciudadanos, que luchan por la democracia, como si las decisiones del Congreso de la República o el Palacio de Gobierno las tomaran todos los peruanos. Sin embargo, lo que más impera en la prensa son programas que ocultan la procedencia de personajes políticos, el enriquecimiento de ellos mismos, la fortuna de quienes salen por televisión, el porqué de su elección, junto como la manera de enriquecerse sin esfuerzo alguno.

Final del practicante del taekwondo

El excampeón panamericano del año 1998, el peruano Aldo Barrientos (2012), mencionó en una entrevista la ausencia de inversión hacia el deportista. Para que pudiera conseguir al menos algo de financiamiento, primero, debería traer logros del extranjero. Esto es similar a lo que ocurrió con la campeona de box Kina Malpartida, quien empezó a salir en las noticias luego de sus logros en Estados Unidos; por el contrario, se desconocía de ella durante su proceso, su formación o sus diversos campeonatos. Esa dinámica siempre ha funcionado así en el Perú: el incentivo empieza, acompañado de auspicios, entrevistas y reconocimientos, cuando se ha alcanzado una posición afuera, y no en el Perú. Esto ya es una constante multidisciplinaria: recuérdese un fragmento autobiográfico del libro *El pez en el agua* (1993) de Mario Vargas Llosa, en el que revela que él quería ser un escritor famoso, y que eso no lo lograría en el mismo Perú, donde conocía infinidad de personajes que se autodenominaban escritores y que eran desconocidos en su misma localidad. El Premio Nobel aseguraba que el éxito lo alcanzaría desde el extranjero, y así ocurrió.

Ante esto, retomo las palabras de Sylvester Stallone, en la primera película en la que protagonizó a Rocky Balboa, al cuestionar que por qué nadie se interesó por él cuando no tenía el apoyo suficiente y por qué sí recurren esta vez cuando ya ha obtenido reconocimiento.

En realidad, el nivel de competitividad aumenta cuando el practicante de taekwondo confronta con gente de otros países, ya que, de mantenerse en el mismo lugar, ganar siempre y a los mismos, solo mantendrá y reducirá su nivel. Para ello, es neurálgica la inversión económica, que será posible en una primera instancia de forma particular. Eso implicará mucha fuerza de voluntad, mucho sacrificio y mucho riesgo. Cuando un competidor de taekwondo está por pelear, firma una carta

de desagravio, en la que le recuerdan que, en caso de que él muera por accidente, retirará cualquier cargo contra su oponente; por eso, él debe estar seguro de que se encuentra apto para luchar y demostrar su capacidad como practicante de taekwondo.

Para finiquitar, considerando que hay una mayor difusión de dinero rápido, puestos de dudosa procedencia, ausencia de valores y preparación deportiva, ¿le conviene a un practicante de taekwondo destacar en su deporte o en cualquier otra área de su vida? Aunque el camino sea engorroso, si no se hace el intento, lo más probable y fácil es someterse a lo que hoy impera en los medios y negar cualquier otra vía que enriquezca a la nación.

Referencias bibliográficas

- Barrientos, A. (2012). Entrevista en *Salgalú TV Online* (video). Recuperado de <https://youtu.be/k8ShBkaOboQ>
- Delgado Del Aguila, J. M. (2019). Evasión de la difusión del taekwondo. El peligro de ser un artista marcial dentro de una cultura dictatorial latinoamericana (video). *VI Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina*. Universidad de Colima, México. Recuperado de <https://youtu.be/F78ja1hv99U>
- Diez Canseco, J. (2018a). Entrevista telefónica en *Superdeporte* (video). Recuperado de <https://youtu.be/CuMZCvt8i0Y>
- Diez Canseco, J. (2018b). Entrevista radial en *Superdeporte* (video). Recuperado de <https://youtu.be/Aetx3Kkhn-g>
- López, P. (2015). Entrevista en *Momento Deportivo* (video). Recuperado de <https://youtu.be/vEnqzflxybA>
- Mercedes, G. (2009). Entrenamiento de resistencia a la fuerza rápida en taekwondo en *Sobre Taekwondo* (video). Recuperado de <https://youtu.be/a09mUmZmOe0>
- Tanaka, J. (2014). Entrevista al presidente de la Federación de Taekwondo del Perú en *El Poli* (video). Recuperado de <https://youtu.be/mUw0JU08ZvM>
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Lima: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2003) [1993]. *El pez en el agua*. Bogotá: Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. y Paz, O. (1990). Conversatorio dirigido por Enrique Krauze. Recuperado de <https://youtu.be/kPsVWwG-E38>

Correspondencia

Autor: Jesús Miguel Delgado Del Aguila

Dirección: Jirón Carhuaz 258, dpto. 302, Breña (Lima, Perú)

Email: tarmangani2088@outlook.com